

El largo camino hacia el Programa de Gotha

Rida Vaquas

Publicado originalmente en [Prometheus](#).

Traducido por [CEORiojanez](#).

Hace poco más de 150 años, dos partidos obreros se unieron bajo un programa que declaraba que «la liberación del trabajo debe ser obra de la clase obrera». Esta liberación consistía en una sociedad socialista y la abolición del sistema de trabajo asalariado. Se declaraba a favor del derecho irrestricto de asociación, el sufragio universal igualitario y una milicia popular en lugar de un ejército permanente. En conjunto, este partido único representaba ahora a más de 25.000 trabajadores, todos ellos orgullosos de llamarse socialdemócratas. Este partido, fundado en Gotha durante cinco días en mayo de 1875, se convertiría en el mayor partido marxista del mundo, con un millón de miembros en 1914. En el medio siglo posterior a su fundación, serviría de modelo e inspiración para socialistas de lugares tan diversos como los Balcanes, Japón e Irán.

Sin embargo, su programa fundacional, que mantuvo hasta 1891, rara vez se celebra y mucho menos se lee. Las críticas marginales de Karl Marx en un borrador, ahora inmortalizadas como la *Crítica del Programa de Gotha*, parecen haber zanjado la cuestión para los socialistas. El Programa de Gotha fue un paso atrás irremediable, un triunfo de los errores de Ferdinand Lassalle sobre la comprensión del capitalismo de Marx, que condenó a la socialdemocracia desde su nacimiento. Se le ha culpado, en diversas ocasiones, del estatismo de la socialdemocracia, de su nacionalismo, de sus compromisos y de la influencia perdurable del propio Lassalle, que personifica todos estos defectos. Lejos de ser uno de los primeros pasos para construir un partido socialista coherente de la clase obrera, el Programa de Gotha es considerado como el pecado original del movimiento.

Pero el Programa de Gotha fue un éxito, y lo fue a pesar de las expectativas pesimistas de Marx y Engels, que lo observaban desde la distan-

a

cia en Londres. En octubre de 1875,¹ Engels escribió a Bebel que todo el asunto era un «experimento educativo» y que «la unificación como tal será un gran éxito si dura dos años». Es el mismo Engels quien publicó las notas de Marx sobre el programa en *Die Neue Zeit* en 1891. En sus propias palabras,² después de quince años, «los lassalleanos solo siguen existiendo en ruinas aisladas en el extranjero». Suprimieron algunos de los insultos de Marx, como, según ellos, habría hecho el propio Marx. En pocas palabras, la *Crítica al Programa de Gotha* es mundialmente famosa precisamente porque Marx y Engels no atinaron sobre las perspectivas de la organización: el programa demostró ser capaz de unificar las partes dispares, a menudo tambaleantes, en una organización noble, incluso heroica, que pudo resistir más de una década de feroz persecución política sin desintegrarse. Por supuesto, el programa necesitaba una revisión para responder a las Leyes Antisocialistas de Bismarck, que ilegalizaron de un plumazo la mayoría de las estructuras del partido. En 1880, dos años después de la aprobación de las leyes, un grupo de socialistas alemanes se reunió en secreto en el castillo de Wyden, del siglo XIII, cerca de Zúrich. Votaron a favor de eliminar una palabra de su programa: la palabra «legal» de la frase «el partido lucha por sus objetivos por todos los medios legales».³

¿Cómo era el movimiento obrero en Alemania y cómo se unificó?

Nuestra historia comienza en mayo de 1863, con la fundación de la Asociación General Alemana de Trabajadores (*Allgemeiner Deutscher Arbeiterverein*, ADAV). No comienza con Ferdinand Lassalle. Comienza con un comité de trabajadores, una mezcla de veteranos de la revolución de 1848 y aquellos que adquirieron conciencia política en las asociaciones educativas de trabajadores presididas por liberales aco-

1 Bebel, A. (1911), *Aus meinem Leben. Zweiter Teil*, Verlag von J.H.W. Dietz Nachf.

2 Marx, K. (1875), *Crítica del Programa de Gotha*. En Marx, K., Engels, F. (1970) *Marx/Engels Selected Works*, vol. 3, Progress Publishers, pp. 13-30.

3 Luxemburg, R. (2014), *Rosa Luxemburg: Gesammelte Werke*, vol. 6, Karl Dietz Verlag Berlin, p. 235.

El largo camino hacia el Programa de Gotha

modados. En abril de 1862, Julius Vahlteich, un zapatero, y Friedrich Fritzsche, fundador del sindicato alemán de trabajadores del tabaco, intentaron convertir su asociación educativa de Leipzig en un grupo político, mediante una moción presentada en una asamblea extraordinaria. La moción fue rechazada; entre los opositores se encontraba un joven August Bebel. Vahlteich y Fritzsche, junto con el químico Dr. Otto Dammer, escribieron a Lassalle en diciembre de 1862 para pedirle orientación sobre cómo lograr un movimiento político obrero. Rosa Luxemburg los describe en estos términos:⁴ «la élite de Leipzig del proletariado alemán, que ya buscaba liberarse de la tutela de la burguesía liberal y buscaba a tientas el camino correcto».

Ferdinand Lassalle respondió con una carta abierta. En ella esbozaba una teoría económica, ahora ridiculizada por los marxistas como la «ley de hierro de los salarios», según la cual los salarios medios siempre tenderán al mínimo necesario para la subsistencia. Por lo tanto, la lucha sindical es inútil. La única forma en que los trabajadores pueden liberarse de dicha ley es creando sus propias asociaciones productivas, con el capital proporcionado por el Estado. Y para asegurarse la ayuda del Estado, los trabajadores tenían que organizarse en una fuerza política. Así, Lassalle afirmó sin ambigüedades: «La clase obrera debe constituirse en un partido político independiente, basado en el sufragio universal igualitario: un sentimiento que debe inscribirse en sus pancartas y que constituye el principio central de su acción».

Es un argumento persuasivo. El 23 de mayo de 1863, en Leipzig, se fundó la *Allgemeiner Deutschen Arbeiterverein* (ADAV), con once delegados, cinco invitados de honor y un centenar de trabajadores de Leipzig. Lassalle fue elegido presidente y Vahlteich secretario. Adoptaron la carta abierta de Lassalle como programa. Era una organización que no podía existir ni sobrevivir sin la iniciativa de trabajadores con conciencia política, que ya buscaban organizarse. Ellos fueron los creadores de Lassalle.

Estos acontecimientos no pasaron desapercibidos para la burguesía liberal. El 7 de junio se fundó en Fráncfort del Meno la *Vereinstag Deutscher Arbeitervereine*, en la que se reunieron delegados que representaban

4 Luxemburg, R. (2003), *Rosa Luxemburg: Gesammelte Werke*, vol. 3, Karl Dietz Verlag Berlin, p. 209.

a 54 asociaciones educativas de trabajadores de 48 ciudades. Entre ellos se encontraba August Bebel. Su resolución clave iba dirigida contra la organización de Lassalle, aunque no se le mencionara por su nombre, por perturbar la unidad de todos aquellos que luchaban por la mejora de la clase obrera. Según los recuerdos de Bebel, tras la fundación de la ADAV, el movimiento obrero fue testigo de escenas que «se burlan de cualquier intento de describirlas», incluidas violentas peleas.

Casi desde el momento de su fundación, la ADAV fue escenario de luchas internas: sobre el poder ilimitado de Lassalle como presidente de la organización, sus presuntas alianzas con Bismarck, que entonces buscaba unificar Alemania con la espada prusiana, y la actitud hacia los sindicatos. Julius Vahlteich dimitió de su cargo en la ejecutiva en enero de 1864. Cuando escribió sobre su etapa en la ADAV en 1880, recordó que «Lassalle... era la asociación; la financiaba con su dinero, la dirigía según su voluntad y hablaba en su nombre con sus escritos. La ejecutiva de la asociación estaba amordazada». El 21 de mayo de 1864, la sección berlinesa de la ADAV celebró el aniversario de la ADAV rindiendo homenaje a Wilhelm Liebknecht y Karl Marx como fundadores y pioneros del partido del proletariado. Esto a pesar de que Liebknecht no se había afiliado a la organización hasta el otoño de 1863. Friedrich Fritzsche, aunque siguió siendo una figura destacada en la ADAV hasta la muerte de Lassalle, organizó a los trabajadores del cigarro, fundando en 1865 el Sindicato Alemán de Trabajadores del Cigarro, el primer sindicato nacional, y trató de aunar su labor política y sindical. La ADAV no se unió en torno al «lassalleanismo» como creen hoy los marxistas.

Por supuesto, Lassalle no se quedó de brazos cruzados ante la creciente oposición. Junto con el vicepresidente de la ADAV, Otto Dammmer, impulsó la ampliación de sus poderes como presidente frente al ejecutivo y nombró a sus aliados como nuevos miembros del ejecutivo. No sabemos cómo habría evolucionado la lucha por el poder. El 31 de agosto, Lassalle perdió la vida en un duelo por el amor de una aristócrata protestante. En el momento de su muerte, la ADAV contaba con unos 4.600 miembros. Su éxito agitador, su deseo de saltarse el lento trabajo de la historia mediante una voluntad temeraria y su compromiso con la clase obrera son las razones por las que Rosa Luxemburg lo elogió como muy superior a los «pequeños vendedores ambulantes de la in-

El largo camino hacia el Programa de Gotha

vestigación histórica»⁵ ilustrados que enfatizaban sus errores. Más de la mitad de ellos se encontraban en Renania, donde también florecían las asociaciones de trabajadores cristianos.

El liderazgo de la ADAV pasó finalmente a manos de Johann Baptist von Schweitzer, que editaba el periódico *Der Sozialdemokrat*, cuya financiación nunca quedó del todo clara. Durante unos meses, inmediatamente después de la muerte de Lassalle, Marx y Engels participaron en las negociaciones para asumir el liderazgo de la ADAV, pero Marx se negó, sospechando que Schweitzer seguía la estrategia de Lassalle de aliarse con el Gobierno prusiano. Schweitzer era un hombre de muchos talentos; Bebel lo recordaba como «un demagogo del más alto estilo». También era un hombre decidido a imponer su propia voluntad en el partido, expulsando a la oposición, difamando a las voces críticas como espías o agentes de inteligencia y suprimiendo todas las opiniones excepto las suyas en *Der Sozialdemokrat*. El propio Wilhelm Liebknecht fue expulsado de la ADAV en 1865. El partido creció, pero era una organización destartada.

Los comienzos de los Eisenacher

Esto nos lleva a las personas que se convertirían en los Eisenacher, inicialmente conocidos y ridiculizados como los *Ehrlichen* («los honestos»). Wilhelm Liebknecht era un veterano de la Revolución de 1848 que huyó de los tribunales alemanes después de que las multitudes exigieran su liberación y se trasladó a Londres en 1850. En su exilio, estuvo «casi a diario y durante años casi todo el día en la casa de Marx» y se sometió a un riguroso régimen de autocrítica. Regresó a Alemania en 1862, tras declararse una amnistía para los revolucionarios de 1848, y se puso a trabajar, manteniendo una correspondencia constante con Marx sobre los acontecimientos que se producían sobre el terreno.

August Bebel creció en la pobreza en Wetzlar, después de que su padre muriera de tuberculosis. Siempre contrario a la corriente dominante, fue uno de los dos estudiantes que defendieron la monarquía: como recompensa, sus compañeros republicanos les dieron una pali-

5 Luxemburg, R. (2000), *Rosa Luxemburg: Gesammelte Werke*, vol. 1.2, Karl Dietz Verlag Berlin, p. 418.

za. Empezó a trabajar como tornero y, mientras recorría Austria para aprender el oficio, se unió a una asociación de trabajadores católicos. Lo recordaba como su primer contacto con las ideas políticas, a través de la lectura de los periódicos. Cuando llegó a Leipzig en 1860, se interesó por las organizaciones de trabajadores, pero, según recordaba, «el socialismo y el comunismo eran palabras extranjeras» para él y para la mayoría de los demás trabajadores. En su asociación de Leipzig se impartían clases de inglés, francés, contabilidad y conferencias políticas; el propio Bebel participaba en las clases de contabilidad y taquigrafía. El Viernes Santo de 1862, Vahlteich y Fritzsche presentaron una moción para que esta asociación fuera puramente política. Fueron derrotados rotundamente.

En los años siguientes, Bebel leyó los escritos de Lassalle y se volvió más firme en su oposición a la perspectiva de la ADAV. Cuando Wilhelm Liebknecht llegó a Leipzig en 1865, los dos entablaron una rápida amistad y a menudo realizaron giras de agitación juntos. En 1867, tras ser condenado a prisión, August Bebel tuvo por fin tiempo para leer el primer volumen de *El Capital*. Liebknecht y Bebel querían trazar un nuevo rumbo para el movimiento obrero alemán: uno que rompiera con la tiranía de Schweitzer y uniera a todos los trabajadores socialdemócratas bajo una misma bandera.

Buscaban hacerlo de dos maneras: dando una orientación política a la red existente de asociaciones educativas de trabajadores y creando el *Sächsische Volkspartei* (Partido Popular Sajón) en agosto de 1866. No se trataba de un partido socialista, ni tampoco de un partido obrero, aunque atraía principalmente a los trabajadores de las asociaciones educativas obreras. Su programa se centraba en establecer una Alemania democrática, en oposición a una Alemania dominada por Prusia. Era un programa radicalmente democrático: pedía el sufragio universal y secreto, una milicia en lugar de un ejército permanente y que el parlamento se ocupara de las cuestiones de guerra y paz, una demanda que aún hoy no se ha cumplido. Se distanció conscientemente de la ADAV en la cuestión de Prusia. Algunos miembros de la ADAV asistieron al congreso fundacional, entre ellos Friedrich Fritzsche, aunque se ordenó a los miembros de la ADAV que mantuvieran las distancias. Mientras tanto, la ADAV sufrió una escisión: provocada por la decisión de Schweitzer de dejar de hacer hincapié en el sufragio universal

El largo camino hacia el Programa de Gotha

después de 1867 y por su marginación de la condesa Hatzfeldt, que se consideraba a sí misma la heredera de la obra de Lassalle. Ella y sus partidarios formaron la Asociación General Alemana de Trabajadores Lassalleana (LADAV) en 1867.

Todos estos partidos compitieron en las elecciones al Reichstag del norte de Alemania en 1867: el resultado fue que el *Sächsische Volkspartei* obtuvo cuatro escaños, la ADAV tres y la LADAV dos. Bebel no quedó nada impresionado con uno de los diputados de la LADAV, Mendes, a quien calificó de «burro» que «no se atrevía a hablar sin una inyección de morfina». Aunque cada uno de estos grupos se comprometió a no cooperar con Bismarck, no había ningún afecto entre ellos. Schweitzer y Liebknecht se enfrentaron públicamente en el Reichstag por el servicio militar obligatorio. Schweitzer acusó a Liebknecht de intentar destruir la Federación Alemana del Norte, en colaboración con «príncipes desposeídos y extranjeros envidiosos». Liebknecht respondió que Schweitzer le había hecho un favor, ya que quería una oportunidad para dejar claro que «no tenía nada que ver con el doppelgänger de Wagner», es decir, uno de los consejeros más cercanos a Bismarck. No pudo resistirse a presentarle esto a Engels como «Ayer maté a Schweitzer».

Al mismo tiempo, tanto la ADAV como lo que se convirtió en los Eisenachers intentaron ganarse el favor de Marx y, por extensión, de la Internacional. Schweitzer trató de publicar extractos de *El Capital* en el *Sozialdemokrat* y reanudó la correspondencia con Marx en la primavera de 1868, prometiendo honrarlo en el próximo congreso de su organización. Mientras tanto, en una carta a Engels en enero de 1868, Liebknecht insistía en que había hecho todo lo posible por promover *El Capital*, incluyendo la impresión del prefacio en varios periódicos, mencionándolo docenas de veces en su correspondencia con personas «influyentes» y bombardeando a la prensa austriaca.

Sin embargo, aunque Marx y Engels estaban sin duda más cerca de Liebknecht que de Schweitzer, ninguno de los dos les impresionaba. Cuando Marx escribió a Engels en 1870⁶ para elogiar su prefacio de *La guerra campesina en Alemania*, alabó «el doble golpe a Wilhelm con el

6 Marx, K. (1870), *Marx to Engels in Manchester*. En Marx, K., Engels, F. (2010), *Marx & Engels Collected Works*, vol. 43, Lawrence & Wishart, pp. 428-431.

Partido Popular y a Schweitzer con su escolta de rufianes». Liebknecht y Bebel, en su intento por distinguirse de la cercanía de Schweitzer al Estado prusiano, seguían considerando fructíferas las alianzas entre clases para lograr las reivindicaciones democráticas. Pero esto cambiaría.

En 1868, Bebel era el presidente de la originalmente liberal *Verband der Deutscher Arbeitervereine*, que había experimentado un proceso constante de politización. En el Congreso de Núremberg de 1868, Bebel y Liebknecht intuyeron la oportunidad de hacer que esta asociación adoptara un programa radical, que prácticamente la convirtió en la base de un partido político obrero. Allí, 115 delegados, en representación de 93 asociaciones locales, votaron una moción que declaraba: «La emancipación de las clases trabajadoras debe ser obra de estas mismas clases. La lucha por la emancipación de las clases trabajadoras no es una lucha por privilegios y monopolios de clase, sino por la igualdad de derechos y deberes, y por la abolición de todo dominio de clase», y los afilió a la Asociación Internacional de Trabajadores. A pesar del intento de la derecha de la organización de eliminar por completo el debate del orden del día, 69 delegados votaron a favor de la moción. Cuando fue aceptada, los 41 que votaron en contra abandonaron la sala. Al dividir la *Verband*, Bebel y Liebknecht crearon una organización política internacionalista basada en la clase obrera.

Vale la pena detenerse en lo que se entiende aquí por internacionalista, ya que la organización no se limitó a hacer una expresión retórica de solidaridad con los trabajadores de otros países. El Congreso debatió la cuestión del armamento y aprobó por unanimidad una moción, propuesta por Liebknecht, en la que se afirmaba lo siguiente:

Al otorgar a los príncipes el poder de librar guerras contra la voluntad y los deseos de su pueblo, y además de ignorar la voluntad del pueblo, el ejército permanente es la fuente de una amenaza persistente de guerra y el medio para las guerras dinásticas de conquista en el extranjero y la supresión de los derechos y libertades en el país.

Por lo tanto, el congreso recomendó a sus miembros que solo votaran a los diputados del *Landtag* y del Reichstag que nunca votaran a favor de proyectos de ley del Gobierno que destinaran un solo cénti-

El largo camino hacia el Programa de Gotha

mo al mantenimiento del ejército. En esta etapa, el antimilitarismo era menos controvertido que la cuestión de la tierra.

Poco menos de un año después, en agosto de 1869, esta formación de asociaciones de trabajadores se convirtió en la base del Congreso de Eisenach, que estableció formalmente el *Sozialdemokratische Arbeiterpartei Deutschlands*. Cabe señalar que Bebel se opuso a que se incluyera la palabra «Arbeiter» (o trabajadores) en el nombre, pero aceptó el resultado de la votación democrática. También quería que el partido fuera «socialista democrático» en lugar de «socialdemócrata», en una medida que recuerda los interminables debates sobre los nombres que se producen hoy en día. A este congreso no solo asistieron los «Eisenachers», sino que aproximadamente un tercio de los asistentes eran miembros de la ADAV liderada por Schweitzer, aunque, tras una lucha que estuvo a punto de degenerar en violencia, se les excluyó del derecho al voto. La noche en que debían validarse los mandatos de los delegados, los eisenachianos se reunieron en una taberna llamada El León Dorado, mientras que la ADAV se reunió en El Barco. Bebel había oído informes de que la ADAV (a la que se refiere como «schweitzerianos» en sus memorias) tenía la intención de interrumpir los procedimientos por la fuerza. Se eligió a dos emisarios de los de Eisenach para pedir a los que estaban en El Barco que cambiaran sus tarjetas de mandato por tarjetas de identificación rojas, mientras que las escaleras del León Dorado fueron ocupadas por los más fuertes de los de Eisenach. Según recuerda Bebel, estos miembros se enfrentaron a unos cien miembros de la ADAV, hasta que se suspendieron los procedimientos y se reanudaron al día siguiente.

El programa de Eisenach no era sustancialmente diferente del programa de Núremberg adoptado por la VDAV en 1868, lo que explica la relativa facilidad con la que la VDAV se disolvió en el SDAP. También combinaba reivindicaciones democráticas radicales, como el sufragio universal para los hombres mayores de veinte años, con otras socialistas, como «la abolición del modo de producción actual (el sistema salarial)». Pero la forma en que imaginaban que esto se llevaría a cabo demostraba la influencia de la economía política lassalleana, que pedía que se obtuvieran «los beneficios completos del trabajo» para cada trabajador mediante el «trabajo cooperativo». Marx derramaría mucha tinta en 1875 atacando la expresión «beneficios del trabajo» como una

Rida Vaquas

palabra clave lassalleana poco clara y ambigua. En ese momento, sin embargo, los eisenachianos se habían consolidado como una organización democrática, comprometida con la agitación y la propaganda a favor de un Estado democrático y la emancipación de la clase obrera. También rivalizaba en tamaño con la ADAV lassalleana, aunque su fuerza se distribuía de forma desigual.

La ADAV y el SDAP se enfrentan

Alemania contaba ahora con dos partidos socialdemócratas con representación parlamentaria. Y ambos se odiaban mutuamente. El 22 de septiembre de 1869, el periódico de Liebknecht, el *Demokratische Wochenblatt*, publicó una mordaz carta abierta dirigida a Schweitzer, poco después de que este saliera de prisión, en la que se le acusaba de «buscar, por los medios más vergonzosos, el dominio absoluto sobre los trabajadores alemanes» y de «alimentar deliberadamente la división entre los trabajadores socialistas». Así pues, el camino hacia la unificación sería sin duda accidentado.

La división existente se agravó en 1870 con el estallido de la guerra franco-prusiana. En un conflicto desencadenado por la sucesión al trono español, morirían casi 200.000 personas. Napoleón III había declarado la guerra. En los estados alemanes, tanto para la burguesía como para los trabajadores, parecía que Alemania estaba librando una guerra defensiva. Incluso el primer discurso de Marx ante la Asociación Internacional de Trabajadores en Londres, en el verano de 1870, señala el «carácter defensivo» de la guerra. Pero Bebel y Liebknecht, motivados más por el antiprusianismo que por el antimilitarismo, adoptaron una postura diferente. Cuando el Reichstag del norte de Alemania votó a favor de los créditos de guerra, ellos se abstuvieron. Fueron denunciados por el Comité Braunschweig de su propio partido, que consideraba que la guerra era defensiva. Los diputados del ADAV en el Reichstag votaron a favor de los créditos de guerra.

Pero la ola de fervor bélico no duraría mucho. Tras la batalla de Sedán, cuando Napoleón III fue capturado, se disiparon todas las ilusiones sobre la guerra librada por Bismarck. Era claramente una guerra de anexión. En noviembre de 1870, todos los diputados socialdemócrata-

El largo camino hacia el Programa de Gotha

tas votaron en contra de los créditos de guerra. Y poco antes de Navidad, el 17 de diciembre de 1870, Bebel y Liebknecht fueron encarcelados acusados de alta traición, en parte por sus declaraciones contra la guerra, y permanecieron en régimen de aislamiento.

La guerra también hizo retroceder al movimiento obrero organizado. Muchos trabajadores aún no habían regresado de la guerra cuando se convocaron las elecciones. En marzo de 1871, en las primeras elecciones al Reichstag del Imperio alemán unificado, solo Bebel resultó elegido. Fue elegido en parte porque las bases de la ADAV desobedecieron la línea de su organización sobre la segunda vuelta de las elecciones. La política de la ADAV era abstenerse en la segunda vuelta entre «reaccionarios» y el SDAP, y votar a los liberales contra el SDAP. Según relata Bebel, los miembros de la ADAV de Leipzig tenían «demasiado sentido del honor y conciencia de clase» para seguir esas instrucciones. Escenas similares se repitieron en otras ciudades alemanas, donde los candidatos de la ADAV se negaron a firmar declaraciones en las que respaldaban la táctica de su propia organización para las elecciones de segunda vuelta.

Schweitzer estaba perdiendo claramente su control sobre el partido. Tras su derrota electoral en las elecciones al Reichstag, Schweitzer dimitió de la dirección de la ADAV el 24 de marzo de 1871, alegando que ya no podía hacer los sacrificios necesarios. Parecía mucho más probable que se diera cuenta de que su dictadura ya no era sostenible: ya no podía permitirse financiar *Der Sozialdemokrat*, por ejemplo, sobre todo teniendo en cuenta que el número de suscriptores había descendido a 2.700.⁷ Tal era su situación financiera (y su derecho a los fondos del partido) que, al dimitir como presidente, convenció a la ADAV para que se hiciera cargo de 1.500 táleros de sus deudas personales.⁸ Con la elección de Wilhelm Hasenclever como presidente, la ADAV adoptaría una nueva orientación política. En su siguiente congreso, celebrado en mayo de 1872, tras una oleada de huelgas en las que participaron miles de

7 Mehring, F. (1913), *Geschichte der Deutsche Sozialdemokratie*, vol. 4, p. 17.

8 Tölcke, C. W. (1873), *Zweck, Mittel und Organisation des Allgemeinen deutschen Arbeiter-Vereins: ein Leitfadens für die Agitatoren, Bevollmächtigten und Mitglieder des Vereins*, p. 82.

Rida Vaquas

trabajadores en Hamburgo y Berlín, se decidió disolver los sindicatos de la ADAV e integrarlos en organizaciones sindicales más amplias.

El giro hacia la unificación

Mientras la ADAV disfrutaba de una nueva vida, Bebel y Liebknecht esperaban un juicio por alta traición, que finalmente tuvo lugar en marzo de 1872. Fue un juicio inusualmente largo y muy publicitado. Para que la acusación de «alta traición» se mantuviera, la fiscalía decidió juzgar al marxismo, presentando el *Manifiesto Comunista* como prueba legal. Muchos de los escritos de Liebknecht y Bebel fueron examinados en busca de intenciones revolucionarias, y también se les interrogó sobre su decisión de reimprimir poemas del período revolucionario de 1848, de Freiligrath y Herwegh. Era obvio que se trataba de una trampa. Y, por lo tanto, una fantástica oportunidad propagandística. Cuando fueron condenados a dos años de prisión cada uno, salieron a beber una botella de vino a la taberna favorita de Goethe, inmortalizada en *Fausto*, la bodega de Auerbach.

El juicio los convirtió en causas célebres para el movimiento obrero. En julio, Bebel sería condenado a otros nueve meses de prisión, acusado de lesa majestad. Estas penas de prisión no supusieron un golpe desastroso para la dirección del SDAP, debido a su impresionante estructura organizativa. La administración del partido se dividía entre un comité ejecutivo, una comisión de control y, como autoridad final, el congreso del partido, todos ellos ubicados en lugares diferentes. Esta estructura se había construido precisamente para evitar que se repitiera la concentración de poder en manos del presidente, como había ocurrido en la ADAV.

En consecuencia, en septiembre de 1872, mientras Bebel y Liebknecht languidecían en prisión, el congreso del partido en Maguncia debatió los esfuerzos para cooperar e incluso unificarse con la ADAV. Las mociones aprobadas obligaban tanto al comité ejecutivo como a las ramas locales a trabajar para unir fuerzas con la ADAV siempre que fuera posible. De manera reveladora, los delegados también estipularon que el periódico del SDAP, el *Volksstaat*, desistiera de las polémicas contra

El largo camino hacia el Programa de Gotha

la ADAV y sus líderes, y respondiera a las provocaciones con silencio, a menos que el comité ejecutivo considerara necesaria una respuesta.

Esto resultaría más difícil en la práctica. La ADAV rechazó los esfuerzos realizados en Berlín para unificar las dos alas del movimiento obrero socialista. A principios de octubre de 1872, por ejemplo, los miembros de la ADAV inundaron una reunión pública del SDAP y aprobaron una resolución en la que declaraban que «la asamblea está totalmente de acuerdo con los principios y la organización de Lassalle». Muchas asambleas públicas del SDAP en Berlín sufrieron sabotajes similares, lo que empujó al SDAP a locales cada vez más pequeños, hasta 1873.⁹ Las frustraciones derivadas de los enfrentamientos sectarios sobre el terreno, combinadas con la política oficial de la ADAV contra la unificación, contribuyeron sin duda a que el SDAP votara a favor de suspender los esfuerzos de unificación en agosto de 1873.

Sin embargo, la actitud de la ADAV se vería obligada a cambiar: la represión estatal atenuó el sectarismo. Según recuerda Bebel, el nombramiento de Tessendorf para el tribunal municipal de Berlín desató una ola de enjuiciamientos sin precedentes y sentencias más severas que las que los socialistas habían visto nunca. En Prusia en su conjunto, en 1874, 87 lassalleanos, incluidos algunos de sus mejores organizadores, fueron condenados a 211 meses y 3 semanas de prisión,¹⁰ en 104 juicios. Una situación similar se produjo en Sajonia, donde el SDAP sufrió el peso de la persecución. Mediante la estricta aplicación de las leyes de asociación por parte de la policía, la ADAV se vio empujada al borde de la disolución.

El 11 de octubre de 1874, Bebel recibió una carta de Liebknecht, ambos aún cumpliendo sus condenas de prisión. Liebknecht le informaba de que una parte importante de la dirección de la ADAV quería ahora la unificación; incluso se mostraron decepcionados al saber que Liebknecht no estaba dispuesto a precipitarse con un congreso de unificación al mes siguiente. Tanto la dirección de la ADAV como la del SDAP

9 Bernstein, E. (1907), *Geschichte der Berliner Arbeiterbewegung*, vol. 1, pp. 247-250.

10 Bebel, A. (1911), *Aus meinem Leben. Zweiter Teil*, Verlag von J.H.W. Dietz Nachf.

entablaron conversaciones para preparar el terreno para la unificación de la socialdemocracia.

En el nuevo año, los debates se compartieron con los miembros de ambos partidos. En una carta dirigida a los miembros de la ADAV en el *Neuer Social-Demokrat*, Wilhelm Hasenclever afirmó que la mayoría quería la unificación, pero deseaba que se mantuvieran las perspectivas y reivindicaciones de Lassalle en el programa, y se mostraba a favor de una organización centralizada. El debate en la prensa del partido se acompañó de reuniones conjuntas sobre el terreno: el *Volksstaat* informó, por ejemplo, de una reunión en Verden, Sajonia, en la que se trató la historia del movimiento obrero alemán desde 1848, trazando el surgimiento de ambas alas de la socialdemocracia.

A principios de marzo, una comisión formada por 16 líderes de la ADAV y la SDAP había preparado un borrador del programa. Cuando Bebel lo recibió el 5 de marzo, mientras aún estaba en prisión, se enfureció, sobre todo porque Liebknecht le dijo que no se podía conseguir nada más. El propio Bebel solo lo recibió dos días antes de que se imprimiera. Engels, a quien Liebknecht también había mantenido al margen del progreso de las negociaciones, escribió una dura carta a Bebel advirtiéndole de que la presencia de varias frases típicas de Lassalle significaba que tanto él como Marx se verían obligados a repudiar cualquier nuevo partido. Pero este borrador no era la última palabra. Los miembros de ambas organizaciones participaron en reuniones desde el momento en que se imprimió el borrador, criticando las definiciones poco claras (¿qué se entendía por «legislación directa del pueblo»?) y los detalles de la estructura organizativa. Se informó de acalorados debates, en los que las asambleas populares aprobaron mociones sobre si «las decisiones sobre la guerra y la paz» debían ser resueltas por los «representantes del pueblo» o por «el pueblo».

Los delegados que asistieron al Congreso de Gotha en mayo habían recibido varios meses de formación política; conocían bien los entresijos del borrador del programa y estaban preparados para defenderlo. 127 delegados representaban a casi 26 000 miembros, con 71 delegados de la ADAV y 56 del SDAP. Persistía un ambiente de desconfianza: Friedrich Fritzsche tomó la palabra para quejarse de que el presidente del SDAP, Ignaz Auer, describiera a los de Eisenach como «pobres

El largo camino hacia el Programa de Gotha

pero honestos», lo que, según él, sugería deshonestidad por parte de la ADAV.

Pero el debate sustancial fue político, con mociones discutidas sobre prácticamente todos los puntos del programa. Los «ingresos íntegros del trabajo», que tanto molestaban a Marx como punto 1, se convirtieron en «el producto colectivo del trabajo». El «derecho de coalición» se convirtió en «el derecho irrestricto de coalición». En lugar de hablar de las tareas que tenía «en común con los trabajadores de todos los países civilizados», habla de estar preparado «para cumplir con todos los deberes que se imponen a los trabajadores para hacer realidad la hermandad de los seres humanos».

El 27 de mayo de 1875, doce años después de que Lassalle fundara el primer partido obrero de Alemania, se completó la labor de unificación. Los trabajadores cerraron las festividades cantando *La Marsellesa de los Trabajadores*. Se había fundado un partido obrero socialista políticamente heterogéneo, pero genuinamente revolucionario: unificado por reivindicaciones claras, por primera vez con una base financiera segura y preparado para hacer frente a la represión estatal. Y no fue impuesto desde arriba por unos pocos elegidos que tenían todas las respuestas. Fue creado por los trabajadores que se organizaron, desde la base hasta la cúpula, para determinar y alcanzar sus objetivos.

El Programa de Gotha no era un programa perfecto, en absoluto. Pero reflejaba el trabajo no solo de un puñado de líderes que negociaban entre bastidores, sino la conciencia y los compromisos prácticos de miles de trabajadores en Alemania: el resultado de una década de actividad socialista organizada. Creó una estructura mediante la cual se podían debatir cuestiones políticas vitales, aclarar perspectivas y formular nuevas estrategias.

En cierto modo, Engels tenía razón: fue un «experimento educativo». Duró hasta 1914. En él, generaciones de socialistas fueron formadas para pensar sobre el mundo, actuar para cambiarlo y mantener la esperanza en las circunstancias más difíciles. Si pudiéramos conseguir algo parecido hoy en día, tendríamos mucho de lo que estar orgullosos.